



La novedad del Evangelio continúa en territorio extranjero, esta vez en la **Decápolis** (10 ciudades helénicas agrupadas en una federación al este del Jordán).

El sordomudo simboliza la actitud cerrada del mundo pagano frente al proyecto de Dios: sordo para escucharlo y tartamudo para proclamarlo. La sanación del sordomudo ratifica la actitud de los paganos que poco a poco abren sus oídos a la Palabra de Dios

31-32 *En aquel tiempo salió Jesús del territorio de Tiro, fue por Sidón y atravesó la Decápolis hacia el lago de Galilea. Le llevaron un sordo tartamudo y le rogaron que le impusiera sus manos.*

Jesús, siempre en camino. Las numerosas indicaciones geográficas solo pretenden dar nombre a las regiones paganas que rodean a Galilea. Con ello quiere el evangelista dejar bien claro la apertura del evangelio a la tierra pagana.

El sordo tartamudo no se acerca a Jesús por propia iniciativa ni pide la curación; como en otras ocasiones son **personas anónimas quienes lo acercan a Jesús**. No suplican a Jesús que lo cure, sino que ponga las manos sobre él, gesto que significa la transmisión de la fuerza vital.

SALIR A LAS PERIFERIAS

Jesús no predica en ese territorio pagano con palabras, pero sí que evangeliza con hechos. Es la práctica del bien la que habla.

En nuestro hoy también estamos "en tierras paganas". Existe indiferencia religiosa, otras religiones, otras culturas... ante las cuales solo puede evangelizar **el lenguaje de los hechos** con el testimonio personal y colectivo. El bien se difunde y habla por sí mismo.

Y estamos viviendo en **una época multicultural**, con gentes de distintas naciones y razas, incluso ya en el barrio y mi escalera. Es una riqueza, si la sabemos aprovechar. Y nos da la oportunidad no solo de saber de sus vidas sino también de aportar nuestras formas de vida, mentalidad y creencias en un **diálogo sincero y sin complejos**. Nos va a definir mejor como personas y como creyentes. Y nuestra fe tendrá que dar lo mejor de ella misma.

TODOS ACUDEN A JESÚS

También la gente del entorno pagano acudía a Jesús. La fuerza curadora que irradiaba su persona les atraía. Veían su **amor apasionado** a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo o enferma, su **fuerza para regenerar** a la persona desde sus raíces, su **capacidad de contagiar** su fe en la bondad de Dios, su **poder para despertar** energías desconocidas en el ser humano.

Le piden que le imponga las manos, que dé calor y energía, a una parte de cuerpo sin funcionar. Y se lo piden otros por él. Siempre **la ayuda solidaria y anónima**. Aquí vemos la grandeza del voluntariado, en el que muchos de nosotros estamos. Porque lo importante no es quien lo hace, sino que se haga eficazmente.

Este evangelio también es una invitación a **dejarse abrir los oídos por Jesús en un encuentro personal** (lo separa de sus amigos y la gente). Es importante el encuentro ya que aquellos que son "sordos" a su mensaje y a su persona, serán como "tartamudos" cuando anuncien el evangelio.

33-35 *Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo suspiró y le dijo: Effetá (esto es "ábrete") Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.*

El texto, -comenta Dolores Aleixandre (Contar a Jesús,11)-, nos hace **recorrer todo el esquema corporal**: de Jesús se nombran las manos, los dedos, la saliva, los ojos y la respiración; del sordomudo, los oídos y la lengua. Al comienzo del relato el sordomudo aparece encerrado en su silencio, llevado ante Jesús por otros y luego apartado de ellos por el mismo Jesús. Se diría que no sólo está atado y trabado por su problema de comunicación, sino también impedido para tomar iniciativas y decisiones libres. El contacto con Jesús en intensa cercanía corporal con él y la fuerza de su imperativo: «¡Ábrete!», le sueltan todas sus ataduras y le permiten de nuevo pronunciar su propia palabra.

Jesús realiza estos **gestos de tipo ritual**: introduce los dedos en los oídos del sordomudo (en señal de su apertura para oír), pone un poco de saliva en la lengua del hombre (en señal de eliminación de la "traba" que le impedía hablar), eleva la mirada al cielo (probablemente en un gesto de súplica), lanza un fuerte suspiro o gemido (expresión propia del taumaturgo carismático al sentir activarse sus poderes), y dirige la orden "ábrete".

No hay en los evangelios ningún otro relato de milagro que incluya tantas acciones simbólicas, rituales o mágicas.

ÁBRETE.

Otra vez en el evangelio de Marcos estamos ante lo que para Jesús es criterio para decidir lo que se “puede” o “no se puede” hacer: la necesidad concreta del hombre, incluso por encima de sus propias conveniencias y planes, es lo importante. Este debe ser el criterio de nuestra actuación: **la necesidad de los hermanos** es lo que marca nuestro compromiso y nuestro estilo de ver y oír. Y siempre ayudando para que el otro crezca como persona libre. Porque **el amor nunca crea dependencias.**

También hoy nos dice “Ábrete”, porque estamos encerrados en nosotros mismos, incomunicados por miedo al compromiso, solo pendientes del bienestar y cobijo propio. **Ábrete a los hermanos**, comunica, confía, escucha. **Ábrete al amor.** Ya los profetas denunciaban la sordera voluntaria de quienes endurecen su corazón y cierran sus oídos a la invitación de la Palabra (Jer 6,10)

Escuchar para hablar. Orar es esencial para el anuncio del evangelio. ¿De qué vamos a hablar, qué vamos a transmitir, si antes no hemos escuchado al Espíritu? Serán voces huecas, no palabras de vida, las que saldrán de nuestros labios. Y anunciamos el evangelio no solo en las catequesis, sino en las reuniones de grupo, en las charlas prematrimoniales, en las visitas a presos y enfermos, en nuestros hogares y en el trabajo de cada día.

COMUNÍCATE.

Una de las mayores ataduras es **la incomunicación.** Tenemos muchos medios para comunicarnos, pero cada día vivimos más solos y aislados. Hay muchas clases de soledad. Algunos viven forzosamente solos. Otros buscan la soledad porque desean «independencia», no quieren estar «atados» por nada ni por nadie. Otros se sienten marginados, no tienen a quién confiar su vida, nadie espera nada de ellos. Algunos viven en compañía de muchas personas, pero se sienten solos e incomprendidos. Otros viven metidos en mil actividades, sin tiempo para experimentar la soledad en que se encuentran.

"Pero la soledad más profunda se da cuando falta la comunicación. Cuando la persona no acierta ya a comunicarse, cuando a una familia no la une casi nada, cuando las personas sólo se hablan superficialmente, cuando el individuo se aísla y rehúye todo encuentro verdadero con los demás.

La falta de comunicación puede deberse a muchas causas. Pero hay, sobre todo, una actitud que impide de raíz toda comunicación porque hunde a la persona en el aislamiento. Es el temor a confiar en los demás, el retraimiento, la huida, el irse distanciando poco a poco de los demás para encerrarse dentro de uno mismo.

Este retraimiento impide crecer. La persona «se aparta» de la vida. Vive como «encogida». No toma parte en la vida porque se niega a la comunicación. Su ser queda como congelado, sin expansionarse, sin desarrollar sus verdaderas posibilidades.

La persona retraída no puede profundizar en la vida, no puede tampoco saborearla. No conoce el gozo del encuentro, de la comunicación, del disfrute compartido. Intenta «hacer su vida», una vida que ni es suya ni es vida". (Pagola)

<p>36-37 <i>El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaban, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.</i></p>

Jesús prohíbe divulgar el hecho, porque sabe que esta apertura no es definitiva. A pesar del repetido aviso de Jesús, los presentes son optimistas, piensan que todo está arreglado. La impresión es enorme.

En los evangelios, como en Isaías, las curaciones, la salud de los individuos, anuncian el comienzo de una liberación más profunda para todo el

pueblo; ahora, para toda la humanidad. La curación del sordo tartamudo significa que los discípulos tienen ya oídos para oír y, por tanto, una lengua suelta para anunciar a todos los hombres el mensaje de Jesús: que todos somos iguales ante Dios y, por tanto, que todos debemos ser iguales entre nosotros.

HACER EL BIEN.

Este evangelio nos pone en órbita para hacer, en nuestro entorno y con nuestras posibilidades un mundo más humano y mejor repartido. **Que toda carencia se convierta en posibilidad.** Es una llamada a hacer, a no quedarse quietos y pasivos, y hacerlo bien.

Menos mal que Jesús ha abierto los oídos de muchos que, con su lucha, con su entrega, con su compromiso, nos anuncian que para los hombres y mujeres con corazón (con Dios en el corazón) sigue existiendo una meta: la fraternidad, y un camino para alcanzarla: la lucha por la liberación de toda atadura.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>